

JUAN FLORIT Y SU "ZARABANDA EN POMAIRE"

Mallorca es tal vez uno de los parajes más bellos del Mediterráneo. Las islas Baleares —cuyo nombre parece venir de la palabra griega “báleain”, que significa arrojar piedras— fueron conquistadas por los cartaginenses en el siglo VI a. C. Los romanos incorporaron estas islas a su patrimonio y el permanente asedio de los vándalos que se habían establecido en el norte de África, las mantuvieron bajo duro castigo hasta que las conquistaron los sarracenos y sólo en 1923 fueron recobradas por Jaime I el Conquistador.

De tanta tierra de encanto llegó a Chile en 1909, un joveñito nacido en la ciudad de Palma, en 1880. No volvió a su tierra natal y se hizo chileno. No obstante, cuando conversamos más de una botella de vino, Juan Florit anhelaría volver a ver ese mar, esas colinas y ese aire suizo.

— ¿Tú te acuerdas —le digo— cuándo empezó tu entusiasmo por la literatura?

— En 1924. En las Fiestas de la Primavera de la Asociación de Estudiantes Católicos, obtuve el Primer Premio con mi “Canto a la Reina”. Despues, en 1925, con Rosario del Valle, Moraga Bustamante, Retrada Gómez y Penelón y Moncho Arce, fundamos la revista “Arte”.

— Cuando nosotros iniciamos el movimiento runrunista —le recuerdo— en 1928, tú estabas entre los poetas de aquel tiempo. Ya eras un “director” de revistas...

— Sí, es verdad. Porque en 1927, con Moraga Bustamante publicamos “Andarivel”, revista literaria bimestral y, al año siguiente, “La quincena Literaria y artística” en que escribieron, además, Neftalí Agrela, Luis Enrique Díazano y Julio Walton.

— ¿Y por qué razón no publicaste antes ningún libro?

— Por dos razones. En Chile los editores no tienen ningún interés por publicar libros de versos, salvo el caso de uno que otro escritor con suerte... Luego, mis primeras apariciones en diversas antologías, harto difundidas, lo que me ahorraba la publicación de un libro. Por ejemplo, en “Índice de la nueva poesía americana”, publicada en 1926 por Vicensio Huidobro, Jorge Luis Borges y Alberto Hidalgo en Buenos Aires. En 1930, Alberto Guillén me incluyó en su antología “Poesía jovenes de América”, de la Editorial Aguilar de Madrid. En 1944, Carlos René Correa me incluyó en su “Poetas chilenos” y Francisco Galano en “Los Grandes poetas”.

A Florit lo incluyó Andrés Sabella en su colección “Hacia” en 1938 y, desde hace muchos años, la Editorial “Astral” de Buenos Aires tenía los originales de un libro: “Isla de Nostalgia”. Este libro fue publicado solamente en 1953 y cuando estaba a punto de ser lanzado a la calle, por cuestiones políticas que nunca faltan, la imprenta fue empastillada e incendiada y el libro se perdió sin haber visto la luz pública.

— ¿Y no hubo alguna indemnización del

señor Onganía —le pregunto— por lo que había ocurrido con tu libro?

— Ninguna —me responde. Sin embargo, rechaza la impresa, el editor volvió a imprimirla.

— ¿Y por qué no ha llegado hasta nosotros, entonces?

— Por pura mala suerte. En septiembre del año pasado, la Editorial envió una gran cantidad de paquetes a Chile. Debido a un fraude tributario de la Distribuidora “Astral” de esta capital, fueron requisados todos los paquetes, entre los cuales venía mi libro. Hasta la fecha, el libro sigue en la aduana de Pudahuel retenido por las autoridades.

— Habrá que esperar que haya un rédito de aduanas, para poder comprarlo —le digo.

Juan Florit, con un poco de pena, me recala:

— César Tiempo, en una carta que me envió desde Bruselas en Octubre de 1963, me daba a propósito de una copia de los originales de este libro, que le había enviado: “Muchísimas gracias por las versos de ‘Isla de Nostalgia’, en los que rozanen las acordeones azules de la más pristina poesía”.

El rincón en que los poetas se redactan casi todas las noches en Simpson 7, la “Casa del Escritor”, se llena de humo. Comenzamos a recordar los verdes años en que nos conocimos. Los nombres de los amigos presentes o ausentes, pasan vertiginosamente. Serafín del Mar, el gran poeta peruano, se refirió de esta manera a Florit: “Es un legítimo anarquista del pensamiento, audaz, destructor del verso”. Rafael Jaume, un común amigo y poeta mallorquín expresó hace tiempo: “La poesía de Florit se caracteriza por su imaginación extraordinaria y su ritmo brillante”. Luis Sánchez Latorre, Presidente de la Sociedad de Escritores hasta el año pasado expresó: “Juan Florit fue ultraísta revolucionario en su primera época, cultor del calígrafo y de todas las formas en que la poesía se liberó de la retórica”. Y el actual Presidente de la Sociedad de Escritores, Luis Merino, recalcó: “Una poesía fundamentada primordialmente en la imaginación y que parece deleitarse en el juego de brillantes metáforas, define a su tarea creadora”.

Cuando nos hemos bebido ya más de un jarro de vino caliente, le digo a Juan Florit:

— ¿Por qué no le das a este compañero que hay a mi lado un verso tuyos de aquellos años.

Juan Florit, con una sonrisa incrédula y emotiva, comienza:

“Me corona —se pensaba— en como un banco viejo;
un banco de esperas,
estar y olvidar;
en sus velas dormidas cien recuerdos quejumbrosos
de pueblos y de mares ensayan un cantar;
cantar de marineros, viejo cantar que dice
de adioses y presencias cuando se va a partir;
de bocas que besaron”

Juan Florit y su "Zarabana en Pomaire" [artículo] B. M.

Libros y documentos

AUTORÍA

B. M.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Juan Florit y su "Zarabana en Pomaire" [artículo] B. M.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)